

DOS MENOS

LAS AMBIGÜEDADES DE LA MUERTE

Un trío con muchas posibilidades: Héctor Alterio, José Sacristán y la muerte.



Foto: Jean Pierre Ledos

Dos de los mejores actores de la escena en lengua hispana y un tema de fondo que ha inspirado alguna de las páginas más brillantes de la literatura de la humanidad son los ingredientes de *Dos Menos*. Héctor Alterio, José Sacristán y la Muerte. Casi nada. La trama es, por sí sola, todo un caramelo teatral para dos bestias de la escena y un reclamo ineludible para todos los amantes del teatro con mayúsculas. En la sala de un hospital ingresan a dos hombres mayores que están inconscientes. No se conocen de nada. A los pocos minutos de volver en sí, el equipo médico del hospital les comunica que sus respectivas enfermedades están en fase terminal y que les queda muy poco tiempo de vida.

Alterio, argentino de 79 años, y Sacristán, español de 71, nunca habían coincidido sobre un escenario. Con *Dos menos* lograron arrancar en el 2008 los elogios de la crítica en Argentina. *Confiamos en que el público español responda igual. Las variantes son más o menos las mismas. No creemos que haya mayores diferencias*, comentó Alterio.

Éste es el punto de partida de *Dos Menos*, una obra que, además, supone el estreno de la pareja Sacristán-Alterio como dúo teatral. Este duelo interpretativo entre dos de los actores más notables del mundo de habla hispana cuenta con la dirección de Óscar Martínez, que ha sabido, según comentan las crónicas, sacar partido al magnífico texto firmado por el dramaturgo francés Samuel Benchetrit.

Ante la noticia de un óbito próximo caben dos opciones. O conformarse con una muerte oscura y anodina o enfrentarse a los pocos días que aún quedan por vivir y vivirlos con entereza y valentía. La noticia es el desencadenante de un viaje en el que se hace examen del sentido de la existencia y se valoran los pilares de este invento de alguien o algo que se llama humanidad; amor, amistad, paternidad, sentimientos. Los dos protagonistas hacen un examen exhaustivo a sus vidas obligando al espectador a reflexionar sobre si, de verdad, está sacando provecho a estos días que la providencia nos regala. Una obra de muerte se convierte, así, en todo un canto a la vida.

Es un salto al vacío el que realiza el autor, pues su punto de partida es la muerte y desde ahí, aborda el texto jugando con esa idea hasta convertirla en una comedia dramática, divertida y a la vez conmovedora, apunta Óscar Martínez, actor y dramaturgo argentino encargado de la dirección del montaje que, durante un año, ha arrasado en los escenarios argentinos. Alterio y Sacristán encarnan a dos personas mayores que despiertan en una sala de un hospital para ser informados de que les queda muy poco tiempo de vida. Pronto inician su fuga que, tal y como ha indicado Martínez, *es más un viaje interior, un regreso a los sentimientos más preciados del ser humano como el amor, la amistad, la paternidad así como al miedo a la soledad, a la vida y a la muerte*.

CONFESIONES DE DOS CONDENADOS

“La vida es algo importante cuando uno se da cuenta de que se va”

José Sacristán y Héctor Alterio tratan desde hace más de 200 funciones (más de un año ininterrumpido de representaciones) con esa *extraña compañera de viajes* que, según el actor español, es la muerte. Cada uno cuenta con décadas de experiencia en el cine, la televisión y el teatro y aunque han coincidido en multitud de ocasiones en la pantalla, ahora inauguran su lista de colaboraciones sobre las tablas. En esta exploración de la proximidad de lo finito, sin embargo, lo que trasluce es la vigorosidad de la vida. *Dos menos*, según ha comentado Alterio, es una muestra palpable de que *la vida es algo importante cuando uno se da cuenta de que se va*.

La dimensión trágica de *Dos menos* queda patente desde las primeras letras del texto; el médico entra en escena y ante la valentía de uno de los protagonistas anuncia con poco tacto: *Le queda a usted una semana de vida*. Estamos ante dos seres humanos que se enfrentan a la muerte certera en pocas semanas, pero, aún así, destaca Alterio *la obra está muy bien, muy divertida, nada convencional en su tratamiento; la pasamos muy bien mientras trabajamos*, porque pese al trasfondo de la situación, señala el veterano actor argentino, *la obra habla más de la vida que de la muerte*. El montaje dirigido por Óscar Martínez tiene, pese al peso inconfundible de la tragedia que se desencadenará, un halo de comedia que hace la situación soportable: *Es muy interesante la mirada de esta obra, el enfoque puesto sobre una historia de dos sujetos que van a morir y sin embargo, confiamos que lo que se va a provocar en la platea es un montón de risas*, señaló José

Sacristán a la prensa argentina antes del estreno mundial de la obra. *La muerte se puede tratar con humor afortunadamente*, afirmó Sacristán. *Es un ejercicio, el de reírnos, que hay que desarrollar al máximo, sin faltar al respeto a nadie y sin ser provocador ni obsceno con la muerte, la enfermedad y el dolor*.

Es un viaje definitivo para los dos personajes, pero más allá de lo que significa la muerte, los dos se encaminan a un viaje interior que es mucho más importante que esa misma muerte, señala Alterio quien, a pesar de lo truculento de la trama, señala que esta obra que arrasó en Buenos Aires y en Madrid *es muy optimista. Es una comedia dramática cuyo alcance depende de la perceptibilidad del espectador*, comenta el veterano actor argentino. *Es una irreverencia ante un estado terminal. Uno tiende a hacer una tesis de este tema y el autor ha optado por enfrentarse al tema a través del humor. Pero un humor tremendamente respetuoso*, señala Alterio cuando habla de la forma de afrontar el tema del autor.

Y ternura, que es el otro gran pilar que une a *dos pobres diablos*, señala Sacristán. *La función da para que el espectador saque sus propias conclusiones y por eso acometemos este viaje divertido hacia el interior de nosotros mismos*, añade. Un viaje que afronta *que esto de la vida siempre acaba de la misma manera. El humor es la mejor terapia para todo y por eso tenemos esa capacidad para reírnos de nosotros mismos*, comentó en una entrevista realizada en una radio nacional.



Foto: Jean Pierre Ledos